

PRESENCIA DE LAS MUJERES EN LA SOCIOLOGÍA

Una mirada desde la formación en licenciatura

PRESENCE OF WOMEN IN SOCIOLOGY

A look from the undergraduate training

Claudia Elisa López Miranda*

* Docente en la Universidad Autónoma del Estado de México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5169-2268>. Correo electrónico: ely_lopezm@hotmail.com.

El presente artículo es el primer avance del proyecto de investigación “Visibilidad de las mujeres en los programas de licenciatura en Ciencias Sociales”, cuyo objetivo es analizar la bibliografía de los programas de licenciatura de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México para demostrar la desigualdad en cuanto a la presencia de hombres y mujeres en la misma. El documento que se desarrolla a continuación tiene el objetivo de exponer hallazgos iniciales del proyecto referentes a la Licenciatura en Sociología. Los datos que se presentan evidencian una abrumadora mayoría de publicaciones de hombres y de presencia masculina en los programas con los que se están formando los y las estudiantes de Sociología en la UAEMex.

Palabras clave: desigualdad, programas de licenciatura, visibilidad, mujeres.

This article is the first advance of the research project "Visibility of women in the degree programs in Social Sciences", whose objective is to analyze the bibliography of the degree programs of the Faculty of Political and Social Sciences of the Autonomous University of State of Mexico, to demonstrate the inequality in terms of the presence of men and women, in it. The document that is developed below has the objective of exposing initial findings of the project, referring to the degree in sociology. The data presented show an overwhelming majority of publications by men and a male presence in the programs with which Sociology students are being trained at UAEMex

Keywords: *Inequality, degree programs, visibility, women.*

I. Introducción

El tema de la inequidad entre mujeres y hombres en el espacio público y privado ha logrado gran resonancia en los últimos años, si bien es una demanda histórica, ha tomado una fuerza sin precedente en las décadas más recientes. No obstante, aún existen resistencias para reconocer que las mujeres vivimos en una situación de desigualdad frente a los hombres, por tanto, las investigaciones que aporten datos para subrayar dicha condición son muy relevantes.

La presente reflexión se inscribe en ese estado de cosas, por un lado, se suma a la demanda de equidad y visibilidad y, por otro, brinda evidencia de que aún hoy la desigualdad entre hombres y mujeres es dramática y se da con mucha claridad en ámbitos como la ciencia o la enseñanza.

El tema de la visibilidad en el espacio científico no es nuevo, la insistencia de reconocimiento del trabajo de pioneras en el campo de la genética, la química, las investigaciones sobre el ADN, apareció desde hace varios años en artículos de investigación, en los medios de comunicación o en los discursos públicos, no obstante, las científicas sociales parecemos quedar siempre un poco relegadas.

En este sentido, es muy importante recordar que el análisis social también es ciencia y que en ese campo hay inequidad entre investigadores e investigadoras; el presente artículo es un esfuerzo por someter dicha afirmación a la prueba empírica en un ámbito muy acotado, a saber, los programas de la Licenciatura en Sociología.

Se decidió analizar los programas de licenciatura debido a que las referencias que las y los estudiantes conocen y asimilan durante su formación de pregrado marca significativamente su trayectoria futura, es decir, si bien el acervo de lecturas de las y los alumnos crece y se transforma a lo largo de sus estudios, las referencias que adquieren en la licenciatura tienen un peso muy importante en su desarrollo posterior.

El presente análisis parte además de la inquietud que percibía en mis alumnas respecto a por qué se lee tan pocas mujeres en las aulas de licenciatura. La respuesta más sencilla es “debido al machismo interiorizado de la o el profesor que diseña e imparte el programa de estudio”, no obstante, el fenómeno es más complejo que eso: influye la mirada particular del o la profesora, pero responde a cierto tipo de relaciones en el campo científico, a la propia formación de las y los docentes, a dinámicas institucionales que dificultan, en primer lugar, el trabajo de investigación y publicación para las mujeres y, en segundo lugar, la difusión de dicho trabajo, entre otras variables (Le Feuvre, 2013).

En este sentido, el interés de esta investigación está más centrado en plantear

preguntas en torno a por qué se incluyen tan pocas mujeres en la bibliografía de los programas de licenciatura más que estigmatizar a las o los docentes que los han diseñado, sin embargo, antes de plantear hipótesis al respecto es necesario demostrar que el fenómeno de desigualdad en cuanto a la presencia de mujeres en la bibliografía de los programas se manifiesta con claridad.

Este artículo es el primer avance de un proyecto de investigación en el que invité a colaborar a un grupo de estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCP y S) de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMex), quienes publicarán sus propias reflexiones en su momento. Lo señalo porque debido al origen de la investigación, a saber, mi experiencia como socióloga, pero también como docente testigo de las inquietudes de las alumnas, me parecía muy importante incluirlas como participantes activas.

El proyecto se denominó “Visibilidad de las mujeres en los programas de licenciatura en Ciencias Sociales” y la intención es hacer una revisión detallada de los programas de las licenciaturas en comunicación, sociología y ciencias políticas y administración pública de la FCP y S de la UAEMex para identificar el número de publicaciones de mujeres incluidas en la bibliografía. Se seleccionó a esta universidad por el interés de explorar la situación en la propia comunidad, pero también para someter a prueba el diseño de una investigación que puede extenderse y replicarse en diversas instituciones del país.

Los primeros hallazgos del proyecto, para el caso de los programas de la Licenciatura en Sociología, se exponen en el presente artículo que está estructurado de la siguiente forma: se presenta un primer apartado, “Desigualdad en la academia e inercia patriarcal”, cuyo objetivo es enfatizar que la inequidad en el ámbito científico es histórica y es incorporada por los y las académicas, quienes reproducen dicha inequidad de forma casi inconsciente y aproblemática al momento en que seleccionan los títulos de la bibliografía de los programas que diseñan.

El segundo apartado “Análisis de los programas de licenciatura en clave feminista” justifica por qué se decidió tomar los programas de la Licenciatura en Sociología como corpus de observación, se presentan algunos datos sobre el plan de estudios al que pertenecen y se explica el diseño de la base de datos a partir de la que se analizó la bibliografía de estos.

En el último apartado “Hombres y mujeres en los programas de sociología de la UAEMex” se exponen los datos encontrados posterior a la aplicación de técnicas, y se demuestra la desigualdad en términos de visibilidad de publicaciones de hombres y mujeres en los programas con los que se están formando los y las sociólogos actualmente.

Desigualdad en la academia e inercia patriarcal

La sociología ha estado históricamente marcada por una mirada masculina, tal y como sostiene Selene Aldana Santana “durante generaciones [...] se nos ha transmitido un canon disciplinar altamente masculinizado debido que todas las figuras fundadoras reconocidas son varones, al punto de hablar de “los padres fundadores” (Aldana, 2020, pág. 59).

Las mujeres no aparecen en la historia de la sociología, cuando nos preguntamos sobre las referencias importantes de nuestra disciplina siempre resultan nombres de varones. Frente a ese estado de cosas lo más sencillo es pensar: si las mujeres no aparecen en el canon sociológico es seguramente porque “no han hecho nada que merezca ser mencionado como importante para ser estudiado” (Tomé, 2019, p. 6, en Aldana, 2020, p. 70). Nada más lejano de la realidad, las mujeres estuvieron presentes desde los orígenes de la sociología en particular y de la ciencia en general, no obstante, con los procesos de institucionalización e introducción en las universidades fueron expulsadas del campo científico.

A principios del siglo XIX hombres y mujeres todavía hacían ciencia en un entorno doméstico [...] fue hasta finales de ese siglo cuando empezó a hacerse ciencia fuera del ámbito doméstico y comenzó a introducirse en las universidades, con la exigencia de una calificación para acceder a las distintas disciplinas, motivo por el cual se dio un impacto diferencial sobre los niveles de participación de las mujeres. Además, lo anterior ocurrió a medida que se iba imponiendo una ideología cultural que asociaba el intelecto a los hombres y las emociones a las mujeres (Blázquez, 2011, p. 35).

Es decir, existe evidencia de que las mujeres tuvieron un papel activo en la producción científica desde el origen de la ciencia, específicamente, como argumenta Blázquez (2011) cuando ésta se desarrollaba en el ámbito doméstico. Sin embargo, los procesos de formalización de las actividades científicas, al interior de las universidades, excluyeron a las mujeres.

Las mujeres han producido conocimiento desde la antigüedad, aún con la exclusión que sufrieron del ámbito universitario, al respecto Selene Aldana Santana, siguiendo a Lengermann y Niebrugge (2007, en Aldana, 2020, p. 71), sostiene que el hecho de que no aparezcan en la historia de la sociología no alude a un problema de invisibilización, sino de borradura. Es decir, no es que no hayan estado presentes, sino que han sido borradas de la historia de la ciencia.

Por ello resulta fundamental realizar un trabajo permanente de visibilización, en primer lugar, de esos ejercicios de borradura y, en segundo lugar, del trabajo de las mujeres. La preocupación por demostrar el desequilibrio en la presencia de mujeres y hombres en los programas de la Licenciatura en Sociología se inserta en este contexto. A siglos de la creación de las primeras universidades, ¿cuánto se ha

avanzado en términos de incorporación efectiva de las mujeres en ese campo? No sólo en términos de “acceso a la educación”, sino de visibilidad y presencia en los programas de estudio.

Porque si bien es cierto que a lo largo de los años hemos asistido a un proceso de “feminización” de la educación universitaria, no sucede lo mismo cuando se trata de acceso a plazas en las universidades, índices de publicación, puestos directivos en el ámbito científico, etcétera.

Cuando pensamos el caso de los programas de licenciatura, el fenómeno adquiere otras dimensiones, porque la formación de pregrado marca significativamente la trayectoria posterior de las y los sociólogos. Las referencias con las que nos formamos durante los primeros años, de alguna manera, nos acompañan a lo largo de nuestra carrera universitaria: se amplían, se enriquecen, pero dejan una marca indeleble.

En sociología, los grandes nombres de la teoría clásica, Marx, Weber, Durkheim, Simmel, son masculinos, si pensamos en la teoría sociológica contemporánea encontramos a Habermas, Luhmann, Bourdieu, Latour (por mencionar a algunos), ese fenómeno puede estar relacionado con el hecho de que los y las docentes, hoy encargados de diseñar los programas con los que se están formando las futuras licenciadas y licenciados en sociología, incorporen mayormente nombres de hombres. A eso hacemos referencia con el término “inercia patriarcal”, si bien es necesario reconocer que el campo sociológico está, por diversas y complejas razones, estructurado inequitativamente: los hombres tienen mayor presencia (Cárdenas, 2015), mejores puestos de trabajo (Mendieta, 2015), posiciones directivas (Le Feuvre, 2013), etc. La mirada ‘masculinizada’ de la sociología atraviesa también a las mujeres, que muchas veces reproducimos (junto con los hombres, desde luego), sin hacer consciencia de ello, el orden patriarcal.

Esto se ve con claridad en el problema que nos ocupa en el presente artículo, hay un porcentaje altísimo de mujeres que no incluyen mujeres en los programas que diseñan. ¿Son (somos) estas mujeres enemigas del feminismo? O ¿en la práctica cotidiana reproducimos lo que hemos aprendido y nos servimos de las referencias con las que nos hemos formado? Estas preguntas evidencian la relevancia de elaborar una reflexión que parta del núcleo en la formación de las y los sociólogos, a saber, los programas de licenciatura.

A pesar de que el objetivo del presente documento no es explorar las razones de la desigualdad en cuanto a la presencia de hombres y mujeres en la bibliografía de los programas, sino únicamente aportar datos que evidencien dicha desigualdad, en este apartado denominado “Desigualdad en la academia e inercia patriarcal” se intentó enfatizar que reconocemos que la desigualdad responde a razones

complejas que no se reducen a la voluntad de los y las diseñadoras de los programas, sino que es una manifestación concreta de la inercia de formarse con referencias mayormente masculinas.

Análisis de los programas de licenciatura en clave feminista

La decisión de analizar programas de licenciatura en ciencias sociales responde a que si bien el “área de la historia de las mujeres en la ciencia se sistematiza a partir de los años setenta del siglo XX” (Blázquez, 2011, p. 33), las ciencias sociales parecen quedar desatendidas, como si fueran una suerte de disciplina menor, en este sentido, incorporarlas a la historización femenina de la ciencia es fundamental: tiene un rendimiento para la propia historia de la ciencia, porque se amplía y se complejiza, para la sociología porque se ensancha el acervo y la mirada de la disciplina, para el feminismo porque se recupera y reconoce el trabajo de mujeres borradas y excluidas del campo.

Como se señaló en la introducción, la decisión de analizar los programas de la FCP y S de la UAEMex tiene que ver con la intención de conocer el fenómeno en la propia comunidad, pero también, de someter a prueba un diseño de investigación que puede ser replicado en diversas universidades del país.

El plan de estudios en el que se concentra la presente reflexión es el de 2004 (UAEMex, 2004), si bien en el año 2018 hubo una reestructuración completa del mismo: se modificaron algunas materias, otras se suprimieron, disminuyeron las horas impartidas semanalmente, se pasó de plan flexible a rígido; hasta el momento hay muy pocos programas diseñados (del nuevo plan), es decir, existe un mapa curricular terminado, no obstante, los programas de cada asignatura se van elaborando gradualmente.

En ese contexto, los datos presentados a propósito del análisis del plan de estudios de 2004 pueden convertirse en una referencia al momento de diseñar los programas del plan 2018. Es decir, la información precisa sobre la inequidad en cuanto a la presencia de las mujeres en los programas de 2004 puede ser una alerta para el nuevo diseño.

Como el plan 2004 era flexible estaba conformado por seis áreas, a saber, problemas temas, disciplinas complementarias, investigación, disciplinarias (teoría sociológica), disciplinas compartibles y líneas de acentuación, de las que el alumnado tenía que seleccionar determinado número de materias para lograr mínimo 400 y máximo 412 créditos para el egreso.

El área de problemas-temas estaba conformada por 9 materias o unidades de aprendizaje (como se denominaban en dicho plan), el área de disciplinas

complementarias incluía 19, investigación 14, disciplinarias de teoría sociológica 12, compartibles 10, acentuación 34, lo que da un total de 98 programas a analizar.

No obstante, se analizaron sólo 88, debido a que algunos programas fueron excluidos: los de inglés porque, en primer lugar, no son propiamente ciencias sociales y, fundamentalmente, porque tienen una estructura muy distinta a la del resto de los programas. En el caso Seminario de titulación, Sociología funcionalista, Críticas de las políticas en el ámbito rural y Vídeo y foto etnográficos, los programas no circulan públicamente en la página de la FCPyS.¹ Por otro lado, hay materias que se repiten en dos áreas, en esos casos se analizó sólo un programa.

Se revisaron sólo referencias de publicaciones escritas por hombres, mujeres o grupos conformados por hombres y mujeres, es decir, se excluyeron las referencias cinematográficas y aquellas en las que el sexo de quien publica no era evidente, por ejemplo, cuando la autoría era ONU, INEGI, etcétera.

Las publicaciones donde participaba sólo un hombre o varios se contó como “publicación de hombre”, donde participaban una o varias mujeres, como “publicación de mujeres” y en las que participaban hombres y mujeres como “publicación mixta”. Por separado se contó a los individuos, por ejemplo, en una sola publicación designada como “publicación de mujer”, podían contarse dos o tres mujeres y así sucesivamente.

Cuando se encontraban dos publicaciones distintas de un solo hombre (o mujer) se contaban dos publicaciones y dos hombres, ejemplo El Capital de Karl Marx y El Manifiesto del partido comunista, porque, aunque en este caso se trate de la misma persona, estamos hablando de dos publicaciones, donde se expresan distintas ideas. No obstante, si el mismo libro, de la misma mujer (u hombre) aparecía en dos unidades distintas se contaba sólo una publicación.

Para facilitar el análisis se diseñó una base de datos que incluía las siguientes variables: identificador del programa, universidad a la que pertenece el programa, nombre de la materia, número de unidades que la componen, año en que se diseñó el programa, año en que se actualizó, sexo de quien diseñó el programa, sexo de quien lo actualizó, total de referencias contenidas en el programa, total de referencias en la bibliografía básica, en la complementaria, total de referencias publicadas por hombres en la bibliografía básica, total de referencias publicadas por mujeres en la bibliografía básica, total de referencias publicadas por hombres en la bibliografía complementaria, total de referencias publicadas por mujeres en la bibliografía complementaria, total de referencias mixtas, tanto en la básica como en la complementaria, número de hombres y número de mujeres, tanto en la básica

¹ Véase: <https://www.politicas-sociales.com/sociologia>.

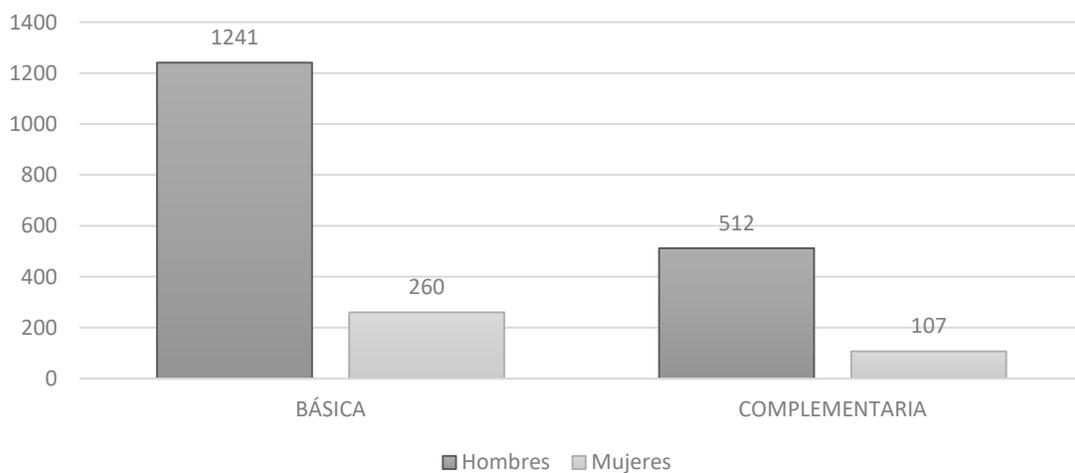
como en la complementaria y, finalmente, número de horas teóricas y número de horas prácticas del programa. Los hallazgos logrados con la base de datos se presentan el siguiente apartado.

Hombres y mujeres en los programas de la Licenciatura en Sociología (UAEMex)

La bibliografía de todos los programas del plan de estudios que se analizó está dividida en básica y complementaria; de los 88 programas que se analizaron se encontró que, en total, es decir, sumando bibliografía complementaria con básica, se incluyen 1807 referencias bibliográficas, de las cuales 1268 aparecen como bibliografía básica y 539 como bibliografía complementaria.

De las 1268 que se incluyen en la bibliografía básica 1042 son publicaciones de hombres, 161 de mujeres y 65 mixtas (en las que participaron tanto hombres, como mujeres). La preponderancia de los varones es clara, ello se acentúa si tomamos en cuenta no sólo las publicaciones, sino el número de mujeres y hombres (como individuos) que coordinan, escriben o dirigen los libros y artículos en la bibliografía básica. Mientras que hay 260 mujeres, podemos contar 1241 hombres, la diferencia es enorme. Sucede algo similar con la bibliografía complementaria, de las 539 referencias 458 son de hombres, 60 de mujeres y 21 mixtas, participan 107 mujeres y 512 hombres (Gráfica 1).

Gráfico 1.
Número de hombres y mujeres en la bibliografía



Fuente: elaboración propia

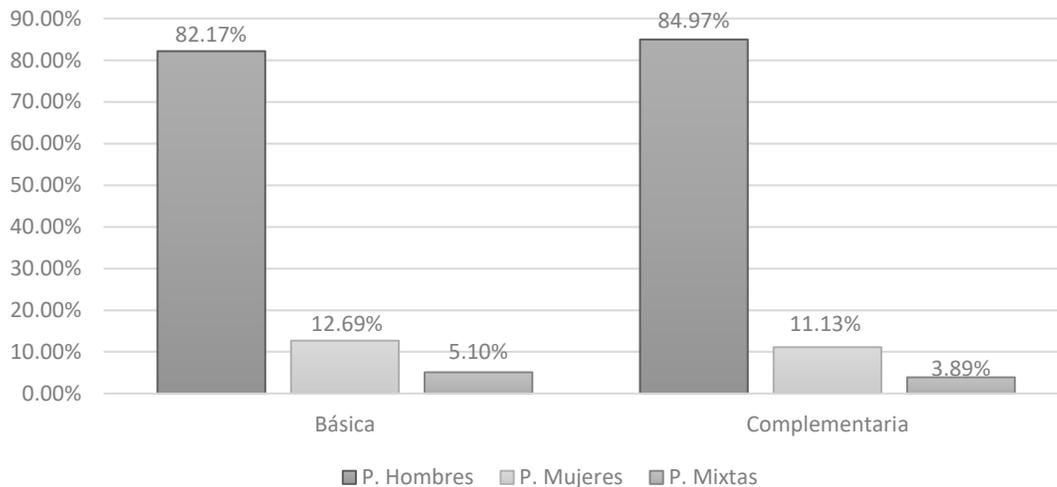
El 18.2% del total de los programas fue diseñado por mujeres, el 37.5% por hombres y el 44.3% por grupos integrados por hombres y mujeres. Es decir, 16 programas, 33 y 39 respectivamente. Por tanto, tenemos que el número de hombres no sólo es mayor en cuanto a las referencias que se incluyen en los programas, los varones predominan también en el diseño de éstos.

A partir de 2009 inició un proceso de actualización de programas, mismo que se extendió hasta 2018, si bien no todos los programas fueron renovados, en dicho ejercicio se observa un incremento de la participación de las mujeres, del 18.2% al 34.1% y lo más interesante es que se equiparó con la de los hombres (34.1%); los grupos mixtos actualizaron el 26.1% de los programas.

Sin embargo, el aumento en la participación en el diseño no se corresponde con el porcentaje de la presencia en la bibliografía de los programas. En promedio los programas incluyen 19 referencias bibliográficas (artículos y libros), si analizamos por separado bibliografía básica y complementaria encontramos que se incluyen, en promedio, 10 referencias en la básica. Veintinueve programas (de los 88 analizados) no incluyen bibliografía complementaria, pero los que sí, tienen en promedio seis referencias. En la bibliografía básica sólo el 12.69% son referencias de mujeres, mientras que el 82.17% son de hombres y el 5.1% mixtas. En la bibliografía complementaria, el 84.97% de referencias son de hombres, el 11.13% de mujeres y sólo el 3.89% mixtas (Gráfico 2).

Gráfico 2.

Porcentaje de publicaciones de hombres, mujeres y mixtas



Fuente: elaboración propia.

En términos generales es posible observar una presencia mayor tanto de hombres

(individualmente) como de publicaciones escritas, dirigidas o coordinadas por hombres en la bibliografía. Los datos contenidos en la base con la que se está trabajando no permiten señalar puntualmente las razones por las que esto sucede, pero sí permiten demostrar la desigualdad en cuanto a la presencia de hombres y mujeres en la bibliografía del programa de la Licenciatura en Sociología, incluso cuando son mujeres quienes elaboran el diseño.

Tabla 1.
Publicaciones de mujeres, hombres y mixtas.

Sexo de quien diseñó el programa	Referencias publicadas por hombres en la bib. básica	Referencias publicadas por mujeres en la bib. básica	Referencias publicadas por mujeres en la bib. compl.	Referencias publicadas por hombres en la bib. compl.	Referencias mixtas en bib. básica	Referencias mixtas en bib. compl.
Hombre	143	42	9	79	13	4
Mujer	391	38	16	180	11	9
Mujer y hombre	508	81	35	199	41	8

Fuente: Elaboración propia

La tabla 1 nos permite observar que sin importar si se trata de hombre, mujer o grupos de hombres y mujeres quienes diseñan los programas siempre el número de publicaciones de hombres predomina, tanto en la bibliografía básica como en la complementaria.

A partir de esto cabe plantearse preguntas en torno a lo que se denominó en el apartado dos del artículo, “inercia patriarcal”, es decir, ¿la decisión de mujeres de incluir predominantemente hombres en la bibliografía tiene que ver con una postura deliberada de invisibilizar el trabajo de las colegas investigadoras?, ¿o responde a cierta conformación del campo científico, a las propias referencias con las que ellas se formaron, que las (nos) lleva a caer en una suerte de inercia al momento de seleccionar las publicaciones con las que se imparte clase?

Estas preguntas abren posibilidades de investigaciones posteriores. Como se señaló líneas antes, el primer paso es demostrar cuantitativamente que la presencia de los hombres es mayor, pero en el camino para lograrlo surgen nuevas preguntas, por ejemplo, ¿de qué depende que en algunas materias se incluyan más o menos publicaciones de hombres o de mujeres?

Hasta ahora lo único que podemos identificar son las materias donde predominan las publicaciones de hombres respecto a las de mujeres. Sólo en una de éstas encontramos un número mayor de mujeres en la bibliografía básica: Estudios

de género, con 9 publicaciones de mujeres, respecto a 1 de hombres, no obstante, en la bibliografía complementaria, ni siquiera en el caso de la materia de Estudios de género, encontramos más publicaciones de mujeres.

La mayoría de las unidades de aprendizaje (10.2%) incluye alrededor de 10 publicaciones de hombre en la bibliografía básica, sin embargo, en el caso del Marxismo analítico encontramos hasta 40. En la bibliografía básica, la mayoría de los programas (34.1%) incluye sólo una publicación de mujeres, no obstante, 28 de los analizados no incluye ni una sola mujer en la bibliografía básica y sólo uno incorpora hasta 12 mujeres, se trata del programa de Sociedad del conocimiento.

Si revisamos la bibliografía complementaria encontramos un panorama muy similar, los datos varían sólo en el sentido de que muchos programas no incluyen ni una sola referencia complementaria, aun así, el número máximo de publicaciones de hombres es 40, en la materia de Sistema político mexicano, en contraste con el número de mujeres incluidas en Sociología constructivista: 5.

En el análisis por individuos encontramos que la materia que incluye más mujeres en la bibliografía básica es Procesos editoriales científicos, 18 investigadoras, y más hombres Sociedad y Estado en México: de la Independencia al México Contemporáneo, con 39 investigadores. La unidad de aprendizaje que más mujeres incluye en la bibliografía complementaria es Transición y Democracia en América Latina, con 19 investigadoras, la materia que incluye más hombres en esta misma área es Sistema político mexicano con 55.

Como ya se había señalado, la separación entre publicaciones de mujeres y mujeres (como personas) era importante, pues si contábamos sólo mujeres, podía dar la impresión de una mayor presencia de las investigadoras (aún cuando el número de mujeres en toda la bibliografía sigue siendo menor que la de los hombres), no obstante, una sola publicación puede contener la participación de dos, tres o más científicas.

La situación se presenta de la misma forma para el caso de los hombres, aunque, como ya se enfatizó, siempre predominan tanto en el número de publicaciones como en el número de individuos que escriben o coordinan los libros o artículos. No obstante, evidentemente es mayor el número de varones contenidos en la bibliografía que el número de publicaciones de hombres, por la razón que ya se expuso: una publicación puede haber sido realizada por dos, tres o más personas.

Conclusiones

A partir las reflexiones presentadas en la primera parte del texto se intentó enfatizar un problema conocido: la inequidad entre hombres y mujeres en el ámbito

científico. Si bien es un fenómeno muy estudiado, interesaba someterlo a la prueba empírica en un caso específico, a saber, la desigualdad en cuanto a la presencia de mujeres y hombres en los programas de Licenciatura en Sociología.

Los resultados no sorprenden, sin embargo, son herramientas concretas para continuar subrayando la condición de desigualdad en la que vivimos las mujeres científicas. Más aún, por la coyuntura en la que se da la presente investigación, a saber, el rediseño de los programas de las licenciaturas que se imparten en la FCP y S de la UAEMex podría servir como una referencia para, en primer lugar, reflexionar sobre las inercias y el hábito de incluir predominantemente investigaciones de hombres en los programas y, en segundo lugar, asumir la tarea de indagar, analizar, si en el campo de la materia cuyo programa se está diseñando existen trabajos relevantes de mujeres que pudieran ser incorporados.

No se trata de imponer una cuota de género al momento de redactar los programas de licenciatura, pero sí de asumir una posición abierta, que si bien reconozca que —por la manera en que se configuraron los campos científicos, por la exclusión de las mujeres de las universidades y por diversas razones más complejas, como las dobles jornadas o el confinamiento al espacio doméstico— las mujeres no han logrado las mismas posiciones que los hombres en diversos ámbitos de estudio, sin embargo, están (estamos) en ese camino y es muy delicado que el trabajo que sí se ha logrado, que sí se ha publicado sea, sencillamente, ignorado.

Finalmente, sería muy interesante poder replicar la presente investigación en otras universidades para analizar si el fenómeno se manifiesta de la misma forma o hay cambios significativos. Para el artículo que aquí se desarrolló interesó, fundamentalmente, demostrar la desigualdad en cuanto a la presencia de mujeres y hombres en la bibliografía de los programas de licenciatura, no obstante, la base de datos utilizada es una herramienta que puede servir para otras reflexiones y que se puede complementar con otras técnicas que sirvan para ampliar la mirada respecto al problema.

Bibliografía

- | | |
|---|---|
| <p>Aldana Santana, S. (2020). La historia de la sociología, si no te la contaron violeta no te la contaron completa. <i>Acta Sociológica</i>. 81, 59-95. doi: http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2020.81.77669.</p> <p>Blázquez Graf, N. (2011). El retorno de las brujas: incorporación, aportaciones y</p> | <p>críticas de las mujeres a la Ciencia. México: UNAM.</p> <p>Cárdenas Tapia, M. (2015). La Participación de las Mujeres Investigadoras en México. <i>Investigación administrativa</i>. 44 (116), 64-80. https://www.redalyc.org/pdf/4560/456044959004.pdf.</p> |
|---|---|

Le Feuvre, N. (2013). Femmes, genre et sciences: un sexisme moderne? M. Maruani (Ed.). Travail et genre dans le monde: L'état des savoirs. La Découverte.

Mendieta-Ramírez, A. (2015). Desarrollo de las mujeres en la ciencia y la investigación en México: un campo por

cultivar. Agricultura, sociedad y desarrollo, 12(1).
Universidad Autónoma del Estado de México (2004). Plan de Estudios de la Licenciatura en Sociología. <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/62633?show=full>.

Recibido el 7 de abril de 2021

Aceptado con modificaciones el 10 de agosto de 2021

Aceptado el 20 de septiembre de 2021